





LOS ELEMENTOS FORMATIVOS DE LA HISTORIA

*(Tiempo, mito, generación, crisis, progreso
y barbarie). Una revisión conceptual en los
usos de la historia*

Francisco Javier González Martín

AlmuzaraUniversidad

ALMUZARAUNIVERSIDAD

almuzarauniversidad@almazaralibros.com

@almuzarauniversidad

www.almuzarauniversidad.com

© Francisco Javier González Martín, 2025

© Editorial Almuzara, S.L., 2025

Primera edición: febrero de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright».

Colección HISTORIA DE LAS DINÁMICAS SOCIALES, CULTURALES Y POLÍTICAS

Directora editorial de AlmuzaraUniversidad: MARÍA CRESPO

Maquetación: OSTRACA SERVICIOS EDITORIALES

© Imagen de cubierta: SHAIITH | ADOBESTOCK

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

info@almazaralibros.com

Imprime: Liberdigital

ISBN: 978-84-10527-11-9

Depósito Legal: CO-100-2025

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

Presentación.....	9
I. Introdutorio.....	21
II. La historia como tiempo	37
1. Las formas de tiempo.....	41
Kairos.....	43
Kairos y aion.....	47
El aion y la pléroma	49
Pléroma.....	52
Cronos	53
2. La perspectiva como distancia objetiva (perspective).....	55
3. Tiempo mítico o psicológico.....	57
4. Sincronía y diacronía.....	60
5. Ritmo y densidad.....	61
6. El tiempo histórico.....	66
7. Tiempo y civilización.....	74
III. El mito como creencia y ficción hecha realidad.....	77
1. Historia y mito.....	78
2.“Bien y mal”.....	79
3. El poso heroico e hidalguía.....	83
4. Derecha e izquierda como “mitos” en litigio.....	86
5. Educación, percepción y creencia	92
6. Mito y creencia (I).....	100
7. Mito y creencia (II).....	112
8. Superstición y mito Semejanzas y diferencias.....	115

9. Mito y crisis	123
10. Mitos modernos y democracia	128
11. Los mitos históricos.....	133
12. El mito como propaganda.....	136
13. Mito y literatura.....	141
14. Estados Unidos y la Unión Europea como mitos democráticos	145
IV. Historia y generación.....	151
1. La idea o concepto	151
2. La generación literaria en la construcción del tiempo histórico	153
3. Entre historia y sociología.....	160
4. El fenómeno generacional entre historia y literatura	174
V. La ilustración, un concepto a revisar	179
VI. La fundamentación histórica de la ilustración.....	189
VII. La ilustración del concepto al hecho histórico	211
1. La ilustración como concepto.....	211
2. El hecho histórico. “Per se”	233
VIII. El concepto de Progreso.	237
1. USA.....	242
2. El colonialismo como fórmula de progreso.	248
3. La Francia revolucionaria.....	251
4. El progreso industrial.	257
5. El giro a la izquierda	261
6. Modernidad.....	265
7. Arte y literatura.....	268
IX. Las crisis y su reiteración ¿un concepto cíclico?	273
X. El retorno a una historia interpretada cíclicamente.....	295

XI. La crisis en la historia, concepto y tipología	299
I. Una civilización estúpida.....	299
2. Definición y clasificación.	309
3. Agotamiento, decadencia y corrupción.....	321
4. Como cambio general o sustitución.	325
5. Relevo generacional y crisis.....	330
XII. Crisis en tanto antecedente de revoluciones y conflictos bélicos	333
1. La revolución como resultado de una situación de crisis.....	333
2. La guerra como factor de transformación social	340
3. El artificio del odio como fundamento de enfrentamiento.....	354
4. Barbarie y crisis	357
XIII. A modo de conclusiones	373
Bibliografía	397
I. De la nueva historia a la conceptual.....	397
II. Tiempo	398
III. Entre la historia y la literatura. Mito y psijé.....	400
IV. Generación	401
V. Otros	402



PRESENTACIÓN

La historia se compone de acontecimientos que se desarrollan dentro de una dinámica, de una acción que se comprime en periodos de tiempo de gran intensidad. Frente a las guerras napoleónicas, la revolución rusa o el nazismo, otros sucesos se extienden en el tiempo como el Imperio romano, el colonialismo, el comunismo. Cultura y civilización resultan ser vocablos distintos que identifican semejantes dimensiones: el primero es un término asociado a fenómenos singulares, formas e ideas intelectuales, que tienden a ser fenómenos concretos y temporales a corto plazo, que se suceden con rapidez, con mayor o menos influencia. En cambio, la civilización se identifica con fenómenos a largo plazo. Las culturas forman civilizaciones en su conjunto, resultando ser partes que pertenecen a un todo y el tiempo conjuga un valor esencial, en su continuidad o discontinuidad, aunque ellas suelen dilatarse más en el tiempo. En este libro, el profesor Francisco Javier González Martín, especialista en temas de historia de las mentalidades sociales, pretende revalorizar la antropología histórica, la cual trata de explicar aquello que identifica a unos acontecimientos respecto de otros, sea por su violencia y sus condicionantes, no sólo emotivos sino comunes entre hecho y circunstancia, entendiendo ésta como el marco genérico en el que se desencadenan aquellos en función de su densidad e identidad. Es decir, el lugar en que incurren los sucesos históricos (les *événements*, que diría Fernando Braudel¹) para explicar su estructura in-

¹ Fernando Braudel, "L'histoire événementielle" en *Ecrits sur l'histoire*. Paris. Flammarion 1985, pp. 44- 61; Gérard Noiriel, "Comment on récrit l'histoire. Les usages du temps dans les *Écrits sur l'histoire* de Fernand Braudel". *Revue d'histoire du XIXe siècle*" *Societe d'études de la revolution du 1848 et des revolutions du XIX siècle*, 25/2002, pp. 57-81.

terna, su genética y su psicología desde el análisis de los términos, así como de los componentes sociales e individuales, siguiendo la línea expuesta por Jacques Le Goff en Francia o por Antonio Morales Moya en España, desde un modelo interpretativo diferenciado por situarse en una línea antropológica². En el fondo, tal relación resulta ser bastante orteguiana al colocar al hombre y su circunstancia, otra forma de explicar el desarrollo histórico. No obstante, lo expuesto es Historia, no Filosofía, al intentar encontrar aquellos contenidos que aportan mayor claridad a los hechos como pretende la historia conceptual al adaptar la terminología a los distintos procesos históricos que enmarcan culturas y civilizaciones.

Son numerosos los historiadores que utilizan términos cuya significación pasan por alto en muchas ocasiones, al darla por supuesto, quizá erróneamente. Tiempo, mito, generación, crisis, ilustración, barbarie, violencia, conciencia, mentalidad, ideología, legalidad, legitimidad y un sinnúmero de palabras se usan sin conocer exactamente su sentido real y significado, su desarrollo temporal, precisando su renovación, su identidad real con cada periodo, averiguando su valor y sin preguntarse si su empleo obedece a la voluntad de expresar aquello que queremos o debemos comunicar. Para el autor de este libro, existe una adaptación en el desarrollo, sobre todo en la actualidad, donde se busca corromper el lenguaje desde la invención del lenguaje inclusivo, violando las reglas académicas para ejercer un mayor control ideológico y por tanto político, sobre lo que se debe decir y pensar. El historiador parece que solo conoce los hechos políticos y busca o quiere promocionar su certeza, su encaje, para reconstruir un periodo, asegurándose que los mismos ocurrieron sin más. Habla de problemas históricos y metodológicos, pero se queda en la superficie en muchas ocasiones. No obstante, llegado el momento en que un historiador explica si ocurrieron de una forma y no de otra, los hechos por sí solos ya no tienen validez y, máxime, si no aporta conocimientos de ciencia política, economía, derecho, literatura, filología o antropología, cuando está obligado a dominar buena parte de estas disciplinas. Pues, si hace un uso sintético para poder maniobrar u operar en la redacción -y dado que la historia absorbe o arrastra a todo lo que es historiable- su trabajo llama a

² Antonio Morales Moya. "Julio Caro Baroja. La antropología histórica". *Revista de Occidente*, 295, 2005, pp. 7-8.

otras disciplinas necesariamente y, en este sentido, González Martín no sólo apunta a la interpretación, sino a la concesión de valor al discurso o narración histórica en su exposición. Especialmente, cuando relato o narración histórica no deja de ser en el fondo literatura, bien como descripción o como forma de comunicación. La literatura tiene varias vertientes, al poder desarrollarse como fantasía, invención o reinención de la realidad, especialmente si además contiene cierta carga ideológica o pretensiones de denuncia, a modo de crítica social. De esta manera, la literatura adquiere otro valor, pero si es reflejo de sentimientos, valores, educación y descripción de entornos penetra en una dimensión real, que además tiende a estar documentada con testimonios, memorias, prensa y opinión pública. Si solo se limita a copiar de archivo o bibliografía, sin comparar o analizar no hace nada, no aporta sino un conocimiento superficial. De ahí que la llamada historia antropológica abarque un horizonte más amplio sin ánimo de denostar otros procedimientos o métodos, sino aportando algo novedoso y distinto. No basta explicar o argumentar lo que acontece sin más, según refleja un documento.

Para el autor resulta necesario penetrar en el relato, en la descripción, en las intenciones, en la historia interna y no solo la externa, aludiendo a los postulados de Le Goff³. Es necesario recobrar la caracterización conceptual como aconsejan Kosseleck⁴ en Alemania, Chignola⁵ en Italia o Javier Fernández Sebastián⁶ en España entre otros, para que las palabras no pierdan su sentido, intentando rescatarlas de su manipulación o vulgarización; conociendo así su contenido real y apreciando lo acontecido como parte del ser social y particular. En estas páginas, no se trata de ir tan lejos, el autor no da una explicación semiótica ni filológica, no hay una filosofía del len-

³ Jacques Le Goff, *El orden de la memoria*. Barcelona, Paidós, 2003; *L'Histoire et memoire*. Paris, Folio/Histoire, 2019; y, sobre todo, *Pensar la historia*. Barcelona. Paidós, 1999, p. 43.

⁴ Reinhardt Kosseleck, "Historia de los conceptos y conceptos de Historia". *Ayer* 53, 2004, pp. 27-45.

⁵ Sandro Chignola "Historia de los conceptos e historiografía del discurso político", *Res publica*, 1, 1998, pp. 7-33; John E. Toews, "Intellectual History after the Linguistic Turn. The Autonomy of Meaning and the Irreducibility of Experience" *American Historical Review*, vol. 92, nº 4, 1987, pp. 879-907.

⁶ Francisco Javier Fernández San Sebastian, *Historia conceptual en el Atlántico Ibérico*. México/Madrid 2014.

guaje, sino que se centra en la historia. Y el profesional de la misma debe conocer la capacidad relacional de tales elementos, manejar el funcionamiento de cada una de sus partes, las razones de sus comportamientos, la creación de arquetipos derivados de su consideración, la identidad entre religiosidad y laicidad, la demonología, los fundamentos de la cultura cívica como acción de lo histórico. En definitiva, lo que existe en común entre opuestos, para determinar la base de las mentalidades sociales, el orden de lo público y lo privado.

De esta manera, un estudiante del grado de Historia podrá inmiscuirse, participar, volver a vivir los hechos en la misma medida en que Nabukov o Muñoz Molina recomendaron cómo debía ser el buen lector para un mayor rendimiento y disfrute de la lectura⁷. No se trata de realizar un análisis en vacío, sino de encontrar las bases de un aprendizaje más sólido y completo del historiador, incentivando un modelo que refuerce de forma doble la didáctica de su comprensión en el aula y la investigación, generando una metodología más afín. Estos contenidos resultan ser previos a toda lectura histórica, pues sirven de comprensión para su aprendizaje, a la vez que requieren de la renovación de un método investigación explicativo, un procedimiento que incluya a la literatura como fuente histórica, uniendo estilo, noción y acontecimiento, donde necesitamos dominar la idea del tiempo, mito y generación. En este sentido, resulta esencial en la formación del investigador el análisis del tiempo y sus formas a través de la historia, el modo en que se producen y pueden ser valoradas y clasificadas.

El autor analiza el tiempo y su concepto que, si bien han arraigado en ciencia y filosofía, en mecánica cuántica –como señalaba ya en 1927 el ingeniero y ensayista Dunne⁸– o en la sociología, cabe analizar el fenómeno para la historia y la literatura. H. G. Wells –el creador de la *Máquina del tiempo*⁹, publicada en 1895– potenció el deseo del ser humano por controlar esta categoría o dimensión humana. El escritor británico exponía que el tiempo era un camino para conocer la historia, porque ambos términos son prácticamente

⁷ Vladimir Nabukov, prólogo al *Curso de Historia de literatura europea*. Barcelona. Debolsillo. 2020.

⁸ John W. Dunne, *Un experimento con el tiempo*. Barcelona. Planeta, 2001, analiza las variantes multidimensionales del tiempo en cap. I, p. 10.

⁹ Herbert George Wells. *La máquina del tiempo*. Madrid Catedra, 2010.